

## **JUAN HUARTE DE SAN JUAN: PADRE DE LA PSICOLOGIA DIFERENCIAL**

MOYA SANTOYO, J.  
GARCIA VEGA, L.

### **RESUMEN**

Juan Huarte de S. Juan, proclamado patrono de la psicología española, pertenece a un grupo de médicos españoles del Renacimiento, que intentan dar una explicación "científica" al hecho de las diferencias humanas. Su obra, *Examen de ingenios para las ciencias*, es un intento de dar respuesta a cuestiones tan fundamentales para la psicología como son el hecho mismo de las diferencias humanas, la selección de personal para las diversas ciencias y, finalmente, la posibilidad de establecer una selección genética.

### **ABSTRACT**

Juan Huarte de S. Juan, Spanish Psychology's patron, was one of the spanish phisicians that, during the Renaissance attempted to provide a scientific explanation of human differences. This book attempt to give an answer to some fundamental issues that were and are central in Psychology, such as human differences, selection of personnel for various sciences, and, finnaly, the possibility of establishing a genetic selection.

### **INTRODUCCION**

El problema de las diferencias entre los hombres ha sido un tema de estudio ampliamente tratado. Desde la consideración "científica" primera que le otorgaron los griegos hasta los estudios a través de la ingeniería genética de nuestros días, los investigadores de la conducta han buscado soluciones por vía científica a un hecho que introduce creciente complejidad para la explicación del hombre y su significado en el mundo.

Juan Huarte de S. Juan, recientemente proclamado patrón de los psicólogos españoles, fue uno de los primeros en plantearse desde una perspectiva "científica" -filosofía natural- el tema de las

diferencias individuales, su génesis y clasificación, por lo que es considerado, con justicia, precursor de la psicología diferencial.

Hijo de su época, Huarte pertenece a ese grupo de médicos españoles del Renacimiento -Gómez Pereira, Francisco Sánchez, Juan Fernel, Francisco Vallés, Laguna- que intentan dar una explicación "científica" del comportamiento diferencial humano desde sus conocimientos de la fisiología. Dotado del espíritu abierto propio del Renacimiento, acude a las fuentes originales del saber médico presente en la sabiduría de la antigua Grecia: Hipócrates, Galeno, Aristóteles. La sabiduría griega que se canalizó en dos corrientes fundamentales de pensamiento -la platónica y la aristotélica-, dos escuelas que van a tener una enorme influencia en el pensamiento del mundo occidental cuando sean retomadas en la Edad Media por los filósofos cristianos.

Tanto el pensamiento aristotélico como el platónico fueron asumidos por la Iglesia de la Edad media. S. Agustín consagrará definitivamente el pensamiento platónico como el más adecuado para la exposición del misterio cristiano, mientras Santo Tomás haría lo mismo con el pensamiento aristotélico. De esta manera, ambas concepciones del hombre, la aristotélico-tomista y la platónica-agustiniana, desarrollarán el pensamiento cristiano durante la Edad Media.

El pensamiento del hombre renacentista, aunque mucho más abierto, positivo y dinámico, se ve influenciado de dos maneras por el pensamiento del Medioevo: En primer lugar porque no puede desprenderse de los conocimientos que le han transmitido y, en segundo lugar, porque es consciente que este bagaje es inadecuado a los planteamientos nuevos, por lo cual tiene que buscar nuevas explicaciones. De ahí, que el hombre del Renacimiento intente refutar las ideas medievales al mismo tiempo que expone nuevas ideas más positivistas.

Nunca podríamos entender a Juan Huarte de San Juan si no lo enmarcamos dentro de su ambiente cercano. Por eso vamos a intentar en un primer momento exponer brevemente el pensamiento acerca del hombre y las explicaciones que se dieron en la Edad Media al problema de las diferencias individuales. Estos temas van a ser tratados fundamentalmente por Santo Tomás, Duns Escoto, y S. Alberto Magno, aunque con antelación proponemos las soluciones otorgadas por sus inspiradores: Aristóteles, Platón e Hipócrates-Galeno.

Comenzamos presentando el mito de la caverna de Platón que de forma simbólica intenta mostrar la realidad subyacente al conocimiento y las diferencias entre los seres humanos.

### LA FILOSOFIA GRIEGA COMO ANTECEDENTE DE LA FILOSOFIA MEDIEVAL

PLATON (427-347 antes de J.C.) hace radicar el problema de las diferencias humanas en el cuerpo, cárcel de un alma perfectísima :

"Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos cuantos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza, detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.

-Ya lo veo- dijo.

-Pues bien, ve ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan toda clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

-¿Qué extraña escena describes- dijo- y qué extraños prisioneros!

-Iguales que nosotros -dije-, porque en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

-¿Cómo -dijo-, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

-¿Y de los objetos transportados? No habrán visto lo mismo?

-¿Qué otra cosa van a ver?

-Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

-Forzosamente.

-Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

-No, ¡por Zeus! -dijo-

-Entonces no hay duda -dije yo- de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

-Es enteramente forzoso -dijo- (PLATON, *La República*. Libro VII)

Para Platón las diferencias entre los hombres no dependen de las almas puesto que todas son perfectísimas, por ser espirituales, sino del cuerpo:

"El alma vino al cuerpo sapiéntísima, y por la mucha humedad que encontró se hizo torpe; pero secándose con la edad, descubre el saber que antes tenía" (PLATÓN. *De Natura* ).

La contingencia de lo sensible empaña la verdad de las cosas, pero no enteramente, porque lo sensible es, en última instancia, un reflejo, una reminiscencia que tiene el alma de su existencia anterior, cuando vivía entre las ideas y no, como ahora, en el mundo sensible. Pero el alma no se conforma con su estado de torpeza originada por su confinamiento en el cuerpo, sino que aspira a volver a conocer como lo hacía anteriormente. El alma aspira a lo perfecto, a cumplir el ideal que tiene en sí misma, aunque este ideal tiene que realizarlo de una manera fatigosa por la resistencia que le opone la materia.

### ARISTOTELES

La posición aristotélica es, sin duda, mucho más avanzada y más realista. Parte de la consideración y el análisis en los objetos de sus constituyentes esenciales: la materia de que están constituidos y la forma que los hace ser lo que son. Así, todos los seres, y entre ellos el hombre, están compuestos de materia y forma. La forma es lo que determina la materia, lo que convierte la pura potencia en acto. Con la forma, la materia se convierte en ser en acto. Ni la materia puede existir sin la forma ni ésta sin la materia. Por ello la materia tiende naturalmente hacia la forma, y gracias a esta unión lo posible se convierte en real.

Según el principio del hilemorfismo, la forma es el principio sustancial del ser (como cuando se dice que el alma es la forma del cuerpo orgánico). La forma, en su más amplio sentido, es lo que hace que un ser sea lo que es, a saber, aquello que hace de un ser concreto que sea precisamente este ser determinado y no cualquier otro. La forma es, por consiguiente, la naturaleza del ser. En la forma alcanza el ser toda su realidad y recorre todos sus grados. La forma determina la especie, la sustancia, su ser verdadero característico, su delimitación y su determinación; lo mismo que sus vir-

tualidades y diferencias con el resto de los seres que comparten con él la misma materia y forma semejante.

La ideas aristotélicas van a tener una gran influencia en todo el mundo occidental cuando en la Edad Media sean desarrolladas por la práctica totalidad de los filósofos, entre los que hay que destacar a Santo Tomás, quien puede ser considerado su máximo impulsor.

### EL PENSAMIENTO MEDIEVAL DE SANTO TOMAS Y DUNS ESCOTO

SANTO TOMAS (1225-1274) coloca al hombre en el límite de dos mundos, el espiritual y el sensible: compuesto de alma espiritual y de cuerpo material. Por su cuerpo está ligado a todos los seres materiales y pertenece a este mundo sensible. Pero el alma lo desliga del mundo sensible para darle una categoría superior, la del mundo espiritual. El hombre, por su alma, está "in confinio spirituum et corporalium creaturarum, et ideo concurrunt in ipsa virtutes utrarumque creaturarum" (en el límite de las creaturas espirituales y corporales, y por tanto concurren en ella virtuales de ambas creaturas) (*Comp. Theol.* c. 10).

El hombre, como ser compuesto, tiene un alma que es una sustancia perfecta en el orden del ser y de la sustancialidad, pero el alma no es una sustancia perfecta en el orden concreto de existencia, porque está destinada a ser la forma de un cuerpo con el que pasa a constituir una unidad: el individuo.

Lo que establece las diferencias entre los hombres es fundamentalmente de origen biológico: la herencia. El cuerpo establece las condiciones en que el alma debe dar forma al cuerpo. "Sicut ergo de ratione animae est, quod sit forma corporis, ita de ratione huius animae, in quantum est haec anima, est quod habeat habitudinem ad hoc corpus" (*De spir. creat.* a. 9 ad 4) (Por tanto la razón del alma es que sea forma del cuerpo, y la razón de un alma concreta, en cuanto es esta alma, es que se adapte a un cuerpo concreto). Sin embargo, una vez que el alma "informa" al cuerpo la misma alma puede ser origen de diferencias individuales. Es cierto que el alma tiene algunas operaciones propias y específicas, las más elevadas, que puede ejercer sin el concurso de los órganos corpóreos y con cierta independencia del cuerpo -entender, querer-, pero depende del cuerpo para ejercer otras muchas actividades propias de la naturaleza humana completa. Por otra parte, las

operaciones del alma vienen mediatizadas por el conocimiento sensible. Nuestro conocimiento intelectual no tiene más fuente que la experiencia sensible. "Non potest dici quod sensibilis cognitio sit totalis et perfecta causa intellectualis cognitionis, sed magis quodammodo materia causae" (No se puede decir que el conocimiento sensible sea la causa total y perfecta del conocimiento intelectual, sino de alguna manera su causa material) (S. Th. Ip. 84 a. 6c).

Si por una parte lo sensible establece las diferencias entre los hombres, por otra, el conocimiento intelectual realiza la unificación del conocimiento entre los hombres al eliminar de él todos aquellos elementos que son particulares y concretos. Si los sentidos conocen el todo concreto con sus caracteres y diferencias individualizantes y accidentales, el entendimiento conoce ese mismo todo, pero no particular, sino en común. Prescinde de sus notas individualizantes, de sus accidentes y de su misma existencia concreta, ocupándose sólo de lo que tiene de estable y permanente, es decir de su esencia.

A pesar de la enorme autoridad de Santo Tomás y de la consagración de su doctrina por la Iglesia, se desataron fuertes controversias sobre puntos concretos de su pensamiento. Posiblemente el punto más controvertido es el de las diferencias individuales. Y el autor que más destaca en esta polémica, Duns Escoto.

### **DUNS ESCOTO (1265-1308)**

Duns Escoto piensa que el individuo es el único ser existente. Pero dentro del individuo existen numerosas "formalidades distintas" y superpuestas: sustancialidad, corporeidad, vitalidad, sensibilidad, racionalidad. Estas "formalidades" tiene alguna entidad objetiva y actual. Existen en el individuo aunque no sean separables.

La distinción entre estas "formalidades" no es real en acto, porque la unidad del individuo no lo permite, pero tampoco son simplemente formalidades de razón, porque pertenecen a la naturaleza de las cosas. Se distinguen con una cierta unidad real. "Cuiuscumque gradus realis entitatis correspondet realis unitas" (*Quaest. in Met.* VII 13, 19).

Según Sto. Tomás, el principio de individuación radica en la materia; según Duns Escoto radica en la forma. Para que la forma

"hombre" resulte la forma de Sócrates, debe añadirse la determinación especial (haecceitas) de la "socrateidad". "Individuum aliquod addit super naturam speciei, puta proprietatem sive differentiam individuaem, quae est individuationis praecisa causa et vocatur haecceitas" (*Expos. in Met.* I 2, 4, 61). La forma, pues, que anima o informa al hombre real particular es, por tanto, más que la forma correspondiente al género "hombre", en el caso concreto del ejemplo es "hombre+socrateidad. Esta es la "última realitas individui, entitas positiva per se determinans naturam ad singularitatem" ("Esta es la realidad última del individuo, una entidad positiva que determina per se la naturaleza como singularidad), (*Ordin.* II 42, 4, 6).

Dado que existen millones de existencias de "hombres" concretos, tiene que haber millones de formas particulares. Dios, por tanto, pensó en su entendimiento millares de millones de almas y las realizó por su voluntad. De esta forma Escoto llega a una estimación más positiva del individuo, que llega a ser, como tal, único e irrepetible. La unidad que Sto. Tomás encontró en la unicidad de las almas, Duns Escoto la encuentra en la unicidad de la especie. Aún cuando cada hombre está compuesto por el género hombre y lo específico personal, sin embargo, la diferencia entre hombre y socrateidad es sólo "formal", es decir, no llega a ser una diferencia real, aunque la diferencia no lo es solo de razón. Así se salva la unidad, aunque todas las formas particulares sean "formalmente" distintas entre sí.

La doctrina escolista gozó de igual fama en la Edad Media que la de Santo Tomás, principalmente en España, en donde se comentaba su obra *Opus Oxoniense* en todas las universidades. Lobrowitz (1657) llega a afirmar que "Schola scotistarum et quidem in scolis numerosior est omnibus aliis simul sumptis".

### **DETERMINANTES MORFOLOGICO-FISIOLOGICOS DE LAS DIFERENCIAS HUMANAS**

Una vez establecido el principio de individuación en cada uno de los autores citados vamos a detenernos en la consideración de los determinantes concretos de algunas de las diferencias individuales tal como son entendidas por estos autores.

Aristóteles afirma que los cuerpos están compuestos de los cuatro elementos básicos, pero lo que realmente determina la dife-

rencia entre ellos es la distinta proporción en que entra esta composición (*De generatione et corruptione*, L. II, c. 7.).

En todo organismo vivo encontramos dos caracteres correlativos: uno, anatómico, la heterogeneidad de partes; otro, fisiológico, la automodificación o movimiento "ab intrínseco".

El análisis anatómico más sencillo mostraba que el cuerpo vivo puede ser descompuesto en órganos. Además Aristóteles llegó a encontrar que los órganos se pueden descomponer en tejidos o partes homólogas "omnes autem dissimiles inter se partes ex similibus inter se particulis conflatae sunt, quae admodum manus e carne, nervis, ossibus" (*De animalibus historiae*, L. I, c. i. <sup>2</sup>).

Si la materia próxima del cuerpo son las partes heterogéneas en que puede ser descompuesto éste, entonces la diferencia específica de las almas dependerá de la crisis de los órganos, de la misma manera que la diferencia específica de las formas de los compuestos minerales depende de la proporción de los cuatro elementos esenciales.

Por otra parte cuando Aristóteles intenta dar una explicación más concreta a las diferencias entre los hombres, sobre todo en la relación existente entre entendimiento y organismo, establece una correlación entre la perfección del entendimiento y la perfección del tacto, la cual a su vez depende de la blandura de las carnes, considerando este principio como un hecho experimental de sobra conocido: "Tactus longe prae caeteris eximia praedictibus est (homo) subtilitate; qua propter et prudentissimum est animalium. Indicium autem est in hominum quoque genere ob instrumentum sensus ingeniosos esse hebetesve, et non ob aliud quidquam; qui nanique sunt duri carne, ii sunt ingenio tardi; qui vero sunt molles carne, ii sunt ingeniosi" (*De Anima*, L. II, c. 9.).

Parece ser que Aristóteles también escribió un tratado de physiognomica, que fue muy utilizado en la Edad Media, en que establece las reglas para conocer el carácter y las inclinaciones de las personas fijándose en las cualidades del cuerpo. "Ingeniosi signa: caro humidior et mollior, non nitida neque valde pinguis; quae sunt circa scutula operta et collum, macriora; item quae circa faciem, atque quae circa scutula operta, colligata et ab inferiori

---

<sup>2</sup> Ed. Didot, vol. I, pag. 1



parte remissa; quae sunt circa costas, bene soluta, et quae secundum dorsum pauciori carne vestita; corpus album mixto sub ore et purum; cutis tenuis; pili non valde duri, nec valde nigri; oculus fulvus, lubricus. Stolidi signa: quae sunt circa collum et crura, carnosae, complexa et colligata; acetabulum rotundum; scutula aperta sursum retracta; frons magna, rotunda carnosae; oculus pallidus, hebes; crura circa malleolos crassa, carnosae, rotunda; mandibulae magnae, carnosae; lumbi carnosae; crura longa; collum crassum; facies carnosae, sublonga satis (*Physiognomica*, c. 3).

El término *physiognomica* fue la palabra usada por los escritores antiguos para expresar lo que la moderna psicología entiende por morfología. Así, S. Alberto Magno define la *physiognomica* como "la ciencia que enseña como predecir los sentimientos de los hombres por las formas físicas del organismo (quia divinare docet de affectivus hominum per physicas formas membrorum)" (*De Animalibus*, Lib. I, Tract. I Ca p. II)<sup>3</sup>. Aristóteles relaciona también el tamaño de la cabeza con el entendimiento. De esta manera descubre que el cerebro del hombre es comparativamente mayor que el del resto de los animales: "Homo inter animalia plurimum cerebri habet, scilicet proportione sui corporis, et inter homines mares plus quam feminae" (*De partibus animalium*, L. II, c. 7.)<sup>4</sup>. Por otra parte, afirma que son más prudentes los hombres que tienen una cabeza mayor: "inter homines ipsos qui hujusmodi sunt, prudentiores sunt quam qui magno" (*Problemata*, sect. 30, n. 3.)

Establece además una relación entre diversas partes de la cabeza y su correspondencia con el carácter: "Quod calvariae subiacet solo in homine vultus vocatur; in ceteris animalibus non item; neque enim piscis, aut bovis vultum dicimus. Vultus pars, quae bregmati subest et oculos interiacet, frons vocatur; quibus haec magna est, tardiores sunt; quibus parva, mutabiles quibus lata iracundi; quibus rotunda facile cedunt" (*De Animalibus Historiae*, Lib. I, Cap. VIII.)<sup>5</sup> (La parte de la cabeza que está por debajo del pelo se llama rostro, un término que sólo se utiliza para las personas; nosotros nunca decimos el rostro de un pez, o un toro. La parte de la cara entre los ojos y el cabello se llama frente. Los hombres que tienen una frente grande son lentos; aquellos que tienen una frente estrecha son muy mudables, los que tienen una frente muy amplia

<sup>3</sup> Opera Omnia, ed. Vives, París, 1891, Vol. II, pag. 33

<sup>4</sup> Ed. Didot, vol. III, p. 339

<sup>5</sup> Edit. Didot, Vol. III, pag. 8

son iracundos; los que la tienen pronunciada son inconstantes), añadiendo en otro lugar en relación a las cejas: "quae ubi recta sunt, molles indicant mores; si ad nasum in lectustur, austeros; si ad tempora, irrisorem et disimulatorem; demisa autem invidiam" (Cejas rectas indican costumbres afeminadas, cuando llegan hasta la nariz, denotan un espíritu rudo y austero; cuando se desvían hacia los temporales, indican una persona cinica y simuladora; cuando se tienen pocas cejas es señal de un carácter envidioso). (*De Animalibus Historiae*, Lib. I, Cap. IX)<sup>6</sup>

En la misma obra (*Problemata*, n. 1) dice que todos los grandes ingentos, lo mismo los filósofos que los artistas, fueron melancólicos; y cita varios ejemplos, mencionando entre los más conocidos a Empédocles, Platón y Sócrates.

La teoría de los humores fue introducida por Hipócrates. De acuerdo con ella el cuerpo del animal estaba compuesto de los siguientes humores: la bilis, la sangre, la pituitaria o flema y el agua, cuyas propiedades son: la bilis es templada y seca; la sangre, caliente y húmeda; la flema, fría y húmeda, y la atra-bilis, fría y seca.

Galeno modificó la teoría de Hipócrates y sus modificaciones permanecieron como doctrina médica durante toda la Edad Media y parte de la era moderna. Los cuatro humores eran conocidos como cholera o bilis, sanguis, melancholia o bilis blanca, y phlegma o pituitaria.

Santo Tomás sigue a Aristóteles cuando afirma que existe relación entre la perfección de las operaciones intelectuales y la organización y el tamaño relativo del cerebro. Por una parte, sostiene la ley establecida por Aristóteles de que la relación entre el tamaño del cerebro y el del cuerpo es mayor en el hombre que en el resto de los animales: "Homo habet cerebrum majus omnibus secundum proportionem sui corporis" (*De Anima*, L. II, lec. 19, n. 480). Por otra afirma que cuanto mayor y más perfectamente está organizado el cerebro tanto más perfectas son las facultades sensitivas internas: "Quia ad bonam habitudinem potentiarum sensitivarum interiorum, puta imaginationis et memoriae et cogitativae virtutis, necessaria est bona dispositio cerebri" (*De Anima*, a. 8).

---

<sup>6</sup> Edit. Didot, Vol. III, pag. 8

Se establece, así, la ley que afirma que las perfecciones intelectivas son correlativas de la perfección estructural (bona dispositio) y al tamaño relativo del cerebro: "Praecedit homo omnia alla animalia quantum ad vires sensitivae interioris... Necessarium fuit quod homo inter omnia animalia respectu sui corporis haberet maximum cerebrum, ut liberius in eo perficerentur operationes interiorum virium sensitivarum, quae sunt necessariae ad intellectus operationem" (*Summa Theologica*, I p., q. 91, a 1.).

El fundamento básico de las diferencias individuales está en el sentido del tacto, que es el sentido básico de los seres vivos y en lo que se diferencian de los seres inanimados, que se correspondería actualmente con el concepto de "irritabilidad". Existen muchos sentidos pero uno es fundamento de los demás: el sentido del tacto. Esto es así porque cuando este sentido se hace insensible, como sucede en el sueño, los demás sentidos también se insensibilizan. Más aún, todos los sentidos reciben molestias no sólo a causa de estímulos muy fuertes (al ojo le molesta una luz potente y al oído un ruido fuerte) sino también el excesivo grado de estimulación tactual, por ejemplo, el excesivo calor o frío.

Si alguien desea considerar la disposición particular del cuerpo humano debe encontrar que todo en él está coordinado de tal manera que los hombres estén equipados con el mejor sentido del tacto. Porque se requiere una disposición apta del cerebro para una buena disposición de las facultades sensitivas internas: la imaginativa, la estimativa y la memoria en el hombre tiene un soporte cerebral más amplio proporcionalmente que el resto de los animales.

La perfección del tacto depende del equilibrio temperamental... por tanto es obvio que la diversidad de almas resulta de la diversidad de los cuerpos "Bonitas autem tactus ex qualitate complexionis contingit... Unde patet quod ex diversitate corporis animarum diversitas resultat" (*II Sent. D. XXXII, q. II, a. III*). De esta manera se puede decir que las almas individuales no pueden existir sino en un cuerpo de una figura conveniente: "Ubi non es figura conveniens huic animae, no potest esse haec anima" (*De spiritualibus creaturis, a. 4 y 9*). Pero, es el temperamento el responsable de unas buenas facultades sensitivas y motoras: "El cuerpo humano ha sido formado por naturaleza a partir de una materia adaptada para tener el mejor temperamento para que pueda desarrollar unas buenas facultades sensitivas y motoras (*Summa Theol. I-II, q. LXXXV, a. VI*). Del sentido del tacto depende la dife-

rencia entre diversas capacidades intelectivas: "Entre los hombres que tienen una carne áspera, y en consecuencia un pobre sentido del tacto son mentalmente tarados; mientras que los que tienen un tacto más fino, son más nobles de alma, y más perspicaces en su mente" (*De Anima*, Lib. II, Lect. XIX).

Tanto Santo Tomás como S. Alberto Magno estaban convencidos de que existían los criminales innatos. De acuerdo con su propio temperamento, que es innato, algunas personas se sienten fuertemente inclinados hacia la comisión de crímenes, aunque, desde luego, no admiten que estos sujetos sean irresponsables de sus fechorías. Santo Tomás admitía la transmisión hereditaria de las cualidades de los padres a los hijos. "Los prontos y la ira fácilmente se transmiten de padre a hijo siguiendo el temperamento natural" (*Ethic.* Lib. VII, Lect. VI, n. 1322). Con respecto a la conexión existente entre temperamento y algunas tendencias criminales parece clara en Santo Tomás y en S. Alberto Magno. A este respecto señala S. Alberto Magno que los melancólicos "en algunas ocasiones a causa del nulo placer que experimentan en sí y por las malas sospechas sobre otros, se suicidan... y roban frecuentemente y se apoderan de objetos que no necesitan para nada" (*De animalibus*, Lib. XX, Tract. I, Cap. XI).

Algunas actividades placenteras que son delictivas dependen de un temperamento desvirtuado. Santo Tomás habla de placeres no naturales como cuando comenta: "Los placeres que dependen de la corrupción del temperamento hacen a los hombres semejantes a las bestias. Como se cuenta de un hombre que acostumbraba a abrir el vientre de las preñadas y comerse los fetos. Lo mismo se dice de algunos hombres que viven solos en el bosque cerca del mar Póntico. Algunos de ellos comen carne cruda, otros carne humana, y otros matan a sus propios hijos y se los comen en un banquete. Lo mismo puede decirse de lo que se relata de Phalaris, un cruelísimo tirano que se divertía contemplando el sufrimiento de aquellos a los que él mismo había mandado que los castigasen" (*Ethnicorum*, Lib. VII, Sec. V, n. 1372).

S. Alberto Magno hace una descripción del carácter de las personas basándose en sus rasgos morfológicos:

"Los coléricos son altos y agradables. Son claros y rápidos en sus movimientos muy vehementes aunque inestables.

Los melancólicos son delgados, bajos y negros... Son muy dados a pensar y sus pensamientos son graves y oscuros. Son tímidos por naturaleza y no encuentran ningún placer en ellos mismos. Suelen ser suspicaces y no son generalmente queridos. Les gusta vivir solos y encuentran placer en la soledad. Tienen cleptomanía y se ven afectados por el insomnio.

Los flemáticos son bajos y gordos, perezosos, dormilones y afeminados. Son blancos y pálidos, tímidos e inestables. Duermen mucho y su intelecto está embotado.

Los sanguíneos son altos y agradables, con un aspecto sonriente, emprendedores y optimistas. Incluso en circunstancias adversas. Su intelecto es potente y tienen excelentes cualidades" (*De Animalibus*, Lib. XX, Trac. I, chap. XI).

El estudio de las diferencias humanas, como hemos visto, ha sido una cuestión a la que se ha intentado dar respuesta desde los conocimientos propios de la época. Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Sto. Tomás, S. Alberto Magno, Duns Escoto y otros, prepararon el terreno sobre el que Juan Huarte de S. Juan construiría su teoría sobre las diferencias humanas. Veámoslo.

### **JUAN HUARTE IMPULSOR DE LA PSICOLOGIA DIFERENCIAL**

Juan Huarte de San Juan nació en San Juan de Pie del Puerto (actual Navarra francesa) en 1529. Vivió gran parte de su vida en Baeza, donde realizó estudios humanísticos. Se licenció en Medicina en la universidad de Alcalá, en 1559. Murió en Linares a finales de 1588 o principios de 1589. Su aportación más importante es un libro que alcanzó gran resonancia con más de 24 ediciones en diferentes idiomas: *Examen de ingenios para las ciencias* (1575). En este libro, dedicado a Felipe II, trata la posibilidad de discernir, mediante el conocimiento del temperamento de los hombres, su disposición para las distintas actividades intelectuales y técnicas.

La obra consta de tres partes. En la primera parte se estudian de forma teórica los distintos ingenios, sus variedades y diferencias, su relación con la constitución de sus temperamentos, las teorías de los humores y el cerebro, como fundamento de las aptitudes para las distintas profesiones y la actividad intelectual humana. La segunda parte, de contenido psicológico como la primera, tiene un carácter pragmático; en ella trata Huarte de la correspondencia existente entre las distintas profesiones y los individuos

que se dedican a ellas. En el último apartado, de carácter práctico, intenta orientar el logro de buenos ingenios basándose en la mejora de la constitución biológica de los individuos.

Huarte parte de la idea de que "todos las ánimas racionales y sus entendimientos apartados del cuerpo son de igual perfección y saber" (p. 138), la del hombre y la de la mujer, la del niño y el viejo, la del loco y el cuerdo, la del tonto y el genio. Pero cada alma se manifiesta de distinta manera por razón del temperamento del cuerpo donde está.

Huarte critica en este punto la doctrina de Platón y Aristóteles (pp. 104-105), refiriéndose a la doctrina de Platón en estos términos: "Nuestra ánima racional es más antigua que el cuerpo", primero vivía en el cielo en compañía de Dios, "de donde salió llena de ciencia y sabiduría; pero entrando a informar la materia, por el mal temperamento que en ella halló, las perdió todas, hasta que andando el tiempo se vino a enmendar la mala temperatura, y sucedió otra en su lugar, con la cual -por ser acomodada a las ciencias que perdió- poco a poco vino a acordarse de lo que ya tenía olvidado".

Huarte piensa como Aristóteles y Santo Tomás que el alma comienza a existir cuando su correspondiente cuerpo y no antes: "Dios organizó primero el cuerpo de Adán, antes que criase el ánima. Eso mismo acontece ahora, salvo que la naturaleza engendra el cuerpo, y en última disposición cria Dios el ánima en el mismo cuerpo, sin estar fuera de él tiempo ni momento (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 105). El alma por tanto no tuvo ocasión de aprender estando sola sin el cuerpo.

La postura aristotélica es otra. Según Aristóteles las potencias "salen de las manos de la naturaleza" como un papel en blanco y todo lo que conoce el hombre ha tenido necesariamente que pasar previamente por alguno de los cinco sentidos" (Aristóteles, *De posteriorib. resolut.* Libro I, cap. I ; *De anima* libro III).

Huarte quiere responder a varias cuestiones: ¿Cómo es posible que perteneciendo todos los hombres a una misma "especie indivisible" y siendo las potencias del alma racional (memoria, entendimiento y voluntad) de igual perfección en todos, cada hombre tenga diferente ingenio? ¿Por qué siendo varios hijos de unos mismos padres unos se diferencian de los otros? ¿Por qué un buen

perro siendo mozo es un gran cazador y venida la vejez no tiene tanta habilidad, aunque gana en astucia y maña?

Los que ignoran el orden y concierto que puso Dios en las cosas naturales el día que las crió puede que por comodidad y otras razones pongan a Dios como causa directa de estas diferencias, pero Huarte se considera un "filósofo natural" y "a los filósofos naturales no les está bien reducir los efectos inmediatamente a Dios, dejando por contar las "causas intermedias", son las causas segundas las que si están bien ordenadas hacen que el alma haga bien sus obras. En el hombre, el temperamento de las cuatro cualidades primeras (calor, frialdad, humedad y sequedad) es el responsable de las diferencias.

Esta postura opuesta a la doctrina genético-empirista de Aristóteles del conocimiento defiende que alcanzado el temperamento adecuado para una ciencia, puede el hombre saberla sin haberla oído jamás. Pone Huarte el ejemplo del caso extremo del que es capaz de hablar latín sin haberlo nunca antes aprendido porque de pronto su temperamento se acomodó para la lógica propia de la lengua.

Huarte en el capítulo cuarto de su obra "muestra que el ánima vegetativa, sensitiva y racional, son sabias sin ser enseñadas por nadie, teniendo el temperamento conveniente que piden sus obras", y en el capítulo primero "prueba por un ejemplo que si el muchacho no tiene el ingenio y habilidad que pide la ciencia que quiere estudiar, está por demás de oír de buenos maestros, tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida".

Las obras que se hacen mediante un instrumento dependen enormemente de él. Para que se vea el alcance de dicha dependencia Huarte pone un ejemplo: "El pintor que dibuja bien, teniendo el pincel cual conviene a su arte, no tiene culpa cuando, con el malo, hace las figuras borradas y de mala delineación; ni es buen argumento pensar que el escribano tenía alguna lesión en la mano, cuando por falta de pluma bien cortada le fue forzoso escribir con un palo" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 152).

Cada facultad del alma exige un cierto tipo de temperatura para su ejercicio. La facultad generativa, cuyo instrumento son los testículos pide calor en el hombre y humedad en la mujer. La facultad nutritiva, cuyos instrumentos son el hígado y el estómago deben tener el calor suficiente para poder "cocer" los alimentos. El

corazón, instrumento de la facultad irascible, puede tener mucho calor y entonces el alma se manifiesta con todo su brío, imperio y coraje, o manifestarse mansamente en el caso contrario.

El cerebro es el instrumento del alma racional: "nuestra ánima racional, aunque incorruptible, anda siempre asida de las disposiciones del cerebro, las cuales, si no son tales cuales son menester para discurrir y filosofar, dice y hace mil disparates" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 346). El cerebro es el "asiento" del alma racional y justamente con los "espíritus vitales y la sangre arterial" las cuales andan vagando por todo el cuerpo y están siempre asidas a la imaginación y siguen su contemplación", es el miembro que "ordenó la naturaleza por instrumento principal para que el hombre fuese sabio y prudente". mediante él nuestra "ánima racional" hace las obras de "prudencia, solercia, memoria y entendimiento". Y "cuatro condiciones ha de tener el cerebro para que el ánima racional pueda con él hacer cómodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es buena compostura; la segunda, que sus partes estén bien unidas; la tercera, que el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad; la cuarta, que la sustancia esté compuesta de partes sutiles y muy delicadas (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 91).

Las potencias del alma racional son tres: entendimiento, imaginación y memoria. Como cada una es distinta de las otras, así necesariamente debe tener un instrumento de actividad. A este respecto afirma Huarte que "necesariamente allá dentro en el cerebro ha de haber órgano para el entendimiento, y órgano para la imaginación, y otro diferente para la memoria. Porque si todo el cerebro estuviese organizado de la mesma manera, o todo fuera memoria o todo entendimiento o todo imaginación" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 152). Ubica Huarte estas tres potencias en cada uno de los tres ventrículos cerebrales. Pero obligado por la Inquisición, Huarte corrige la doctrina de la organicidad del entendimiento en la edición de 1594, por contradecir la doctrina tomista que probaba la inmortalidad del alma en base a que el entendimiento es absolutamente inmaterial (lo espiritual es inmortal, el alma es espiritual porque sus potencias el entendimiento y la voluntad lo son, y concretamente el entendimiento lo es porque su efecto, el concepto, lo es. Detrás de este argumento está el principio de que el efecto no puede ser superior a su causa.

Tropezando en estas dificultades con los tomistas (muchos de los miembros del tribunal de la Inquisición), Huarte tiene que



aceptar oficialmente que "para el entendimiento no hizo naturaleza instrumento" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 385), y por tanto, "hace sus obras sin órgano corporal". Sin embargo, explica las diferencias de los entendimientos porque éstos en su ejercicio precisan de la ayuda de otras potencias orgánicas (memoria e imaginativa) del alma racional y, así, aunque no depende directamente del órgano corporal, si indirectamente: "cuando el cerebro está más húmedo de lo que conviene, crece la retención y aprehensión de la memoria y decrece la buena representación de los fantasmas, la cual se hace mejor con sequedad resplandeciente que con humedad turbia y oscura; y, así, viene el entendimiento a faltar en sus obras, por las tinieblas y oscuridad de los fantasmas. Por el contrario, los secos del cerebro faltan en la retención y aprehensión de la memoria y crecen en la buena representación de las figuras, por el resplandor y claridad que está conjunta con la sequedad; y esto es lo que más ha menester el entendimiento... Y, así, no es mucho, que yerre o acierte el entendimiento cuando con ellos se pone a especular, estando oscuros o claros, sin ser él potencia orgánica ni tener alguna falta de sí". (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 386-387).

Si en el cerebro predomina la humedad y es de gruesa sustancia, la facultad de la memoria se manifiesta por encima de las demás, si predomina el calor será el hombre de gran imaginativa, y si predomina la sequedad y el cerebro está "compuesto de partes sutiles y delicadas", se beneficiará el entendimiento (según la edición de 1575). Así pues, "no hay en el hombre más que tres diferencias genéricas de ingenio, porque no hay más de tres cualidades de donde pueden nacer. Pero debajo de estas tres diferencias universales se contienen otras muchas particulares por razón de los grados de intensión que puede tener el calor, la humedad y sequedad" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 129).

Según esta distinción, en el hombre prudentísimo, que según Huarte, correspondería al oficio de rey "las primeras calidades están en el peso y medida, que el calor no excede a la frialdad, ni la humedad a la sequedad, antes se hallan en tanta igualdad y conformes, como si realmente no fueran contrarias ni tuvieran oposición natural. De lo cual resulta un instrumento tan acomodado a las obras del ánimo racional, que viene el hombre a tener perfecta memoria para las cosas pasadas, y grande imaginativa para ver lo que está por venir, y grande entendimiento para distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 288).

El temperamento inicialmente depende de la "simiente" de los padres y se conserva o modifica por las influencias del medio (alimentación, agua, aire, clima, medicinas, etc.) y por las transformaciones corporales que acompañan a cada edad del hombre.

Huarte está interesado en la eugenésica. Piensa que se debe establecer una selección científica de los progenitores. Así, siguiendo a Platón (In de Theaetete) Huarte propone para el bien de la república que debe haber "casamenteros que con su arte supiesen conocer las calidades de las personas que se habían de casar, para dar a cada hombre la mujer que le responde en proporción, y a cada mujer su hombre determinado; con la cual diligencia nunca frustraría el fin principal del matrimonio"(Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 299). Por otra parte, el medio ambiente y sobre todo la alimentación influirán en el feto: "Los padres que unos días antes de la concepción coman manjares secos (pan candial, perdices, francolines, cabrito, vino de moscatel...) engendrarán hijos sabios. Y si quisieren tener algún hijo de grande memoria, coma, ocho o nueve días antes de que lleguen al acto de la generación, truchas, salmones, lampreas, besugos y anguilas; de los cuales manjares harán la simiente húmida y muy glutinosa...

De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rábanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo género de especias, se hace la simiente caliente y seca y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrare será de grande imaginativa; pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 347).

Según Huarte, el hombre es más inteligente que la mujer por la naturaleza de su temperamento; el de la mujer es frío y húmedo, propicio tan solo para ciertas profesiones en las que la memoria es importante, pero el temperamento del hombre es seco y caliente, lleno, por tanto, de imaginación e inteligencia. La diferencia entre el hombre y la mujer no está en las almas, como al principio dijimos, sino en el modo de engendrarse. De la simiente fría y húmeda nace mujer, porque la frialdad hace que los órganos genitales, que son los mismos del varón, se encojan y no salgan afuera; mientras que los del varón, por ser calientes se dilatan y salen fuera: "Pues qué sea la razón y causa de engendrarse los miembros genitales dentro o fuera, o salir hembra y no varón, es cosa muy clara sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frío las detiene y encoge" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 316). También

las mujeres se diferencian entre sí por el grado de frialdad y humedad.

Huarte, siguiendo la doctrina de Hipócrates, Galeno y Platón (HYPOCRATES: Libro de aere, locis et aquis; GALENO: Libro *Quod animi mores corporis temperaturam insequantur*; y PLATÓN: Diálogo de Natura) defiende la influencia decisiva del medio sobre el temperamento, lo que a su vez influye definitivamente sobre el ingenio: "La variedad de los hombres, así en la compostura del cuerpo como en el ingenio y condiciones de ánima, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beber aguas contrarias, y de no usar todos de unos mismos alimentos" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 239), y en otro lugar afirma que por razón del calor, frialdad, humedad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben y del aire que respiran, unos son necios y otros son sabios, unos valientes y otros cobardes.

Alude Huarte a otras circunstancias que provocan cambio de temperamento modificando el ingenio para bien o para mal. Así, por ejemplo, una enfermedad puede alterar el temperamento de tal modo que al prudente le hace decir mil disparates o al necio sentencias llenas de ingenio, poesías, hablar en latín o incluso profetizar. El que siendo pobre y humilde consigue por cualquier azar una fortuna y cambia de vida a unas costumbres más relajadas, su cerebro se humedece y le hace perder el ingenio. La aflicción, la tristeza, la contemplación y meditación consumen la humedad del cerebro y lo secan haciendo al hombre más inteligente y perspicaz. Hay medicinas "calientes" y "frías" que al cambiar el temperamento modifican al menos temporalmente el genio, así, por ejemplo, el hombre delira si se le sube la temperatura del cerebro y con medicinas "frías" al perder esa temperatura deja de delirar. Si el vino se toma en cierta cantidad hace al hombre ingenioso y lo enloquece si se toma demasiado. La pasión y el amor suben el calor mejorando la imaginativa y al cobarde le hace valiente, y al de poco ingenio lo "torna poeta".

El ingenio de los hombres varía con la edad, no por razón del alma, "porque en todas las edades es la mesma", sino porque "en cada edad tiene el hombre vario temperamento y contraria disposición, por razón de la cual hace el ánima unas obras en la puericia y otras en la juventud y otras en la vejez (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 87). La puericia es una edad caliente y húmeda, la adolescencia es templada, la juventud es caliente y seca, la "consistencia"

es templada en calor y frialdad, aunque destemplada en sequedad y la vejez, fría y seca. Así "los viejos tienen mucho entendimiento, porque tienen mucha sequedad, y son faltos de memoria porque tienen poca humedad; por la cual razón se endurece la substancia del cerebro, y así no puede recibir la comprensión de las figuras, como la cera dura admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al revés acontece en los muchachos, que por la mucha humedad que tienen en el cerebro son faltos de entendimiento, y muy memoriosos por la gran blandura del cerebro, en el cual, por razón de humedad, hacen las especies y figuras, que vienen de fuera, gran comprensión, fácil, profunda y bien figurada" (Huarte, *Examen de ingenios*, pag. 87).

### RESUMEN Y CONCLUSIONES

Las investigaciones llevadas a cabo por Huarte están en la línea general del pensamiento del hombre del Renacimiento, dependiente de la tradición aristotélico-tomista, pero en oposición a unas ideas que no responden a las necesidades de su orientación biológico-genetista.

En este trabajo hemos ofrecido una visión del pensamiento dominante en la época en que vivió Huarte en relación a los principios intervinientes en la diferenciación humana desde Platón, Aristóteles hasta Santo Tomás, S. Alberto Magno y Duns Escoto.

Huarte piensa que, una vez organizado el cuerpo después de la generación, Dios crea el alma, de acuerdo con la tradición aristotélico-tomista, pero no con la platónica. Según él todas las almas separadas de los cuerpos (en sí mismas) son iguales en perfección, uniendo las ideas platónicas respecto a la perfección de las almas y apartándose de Santo Tomás, para quien Dios crea el alma con relación al cuerpo que va a informar.

Un avance enorme en relación a la filosofía medieval, de la que Huarte es deudor, es el énfasis puesto en la significación y mediación del cuerpo en la actividad y capacidades de los hombres. El cuerpo es un instrumento, pero determina altamente la actuación del alma. Es el cuerpo por el que se diferencia el hombre de la mujer, el sabio del ignorante y por el que se producen las diferencias individuales. En este punto le concede una importancia decisiva al cerebro, como la sede de las operaciones mentales. El cerebro es el instrumento del alma racional y a través de él operan sus potencias (imaginativa, entendimiento y memoria), que determinan las

diferencias entre los individuos. El cerebro puede ser más o menos acomodado para las facultades o potencias, dependiendo de su naturaleza o temperamento en relación a las cuatro cualidades (frialdad, humedad, sequedad y calor), en la línea más fisiologista de Hipócrates y Galeno.

Originariamente el temperamento depende del que los padres tengan en el momento de la generación, pero puede ser modificado por el régimen de vida, alimento, bebidas, clima, medicinas, etc. Cuando se cambia el temperamento del cerebro, se cambia también el genio o habilidades.

Huarte pertenece a ese grupo de "científicos" del siglo XVI que avanzaron la concepción fisiologista del hombre, liberándose de las ideas intervencionistas de Dios en la actividad humana. Huarte de S. Juan comienza una vía importante para la psicología, abriendo camino en la investigación de las diferencias humanas. La psicología española encuentra en él un impulsor de la investigación científica en el campo psicológico y un precursor de la psicología diferencial.

### **BIBLIOGRAFIA**

- BARBADO, P.M.: Estudios de Psicología experimental. C.S.I.C.C. Instituto "Luis Vives" de Filosofía, Madrid, 1946.
- BLAS, A.: Address on the modern and thomistic views regarding the constitution of psychological personality. University of Santo Tomás Press, Manila, 1941.
- BRENNAN, R.E.: Historia de la psicología tomista. Madrid, Morata, 1969.
- CANO DIAZ, P.: El doctor Huarte de San Juan. Madrid, 1956.
- DE IRIARTE, M.: El doctor Huarte de San Juan y su Examen de Ingenios. Contribución a la Historia de Psicología Diferencial. Madrid, C.S.I.C., 1948.
- DEGL'INNOCENTI, U.: Il principio d'individuazione nella scuola tomistica. Roma, L. E. D. Pontificia Università Lateranense, 1971.

- HUARTE de S. Juan, J.: Examen de Ingenios para las ciencias. Madrid, Editora Nacional, 1976. (Reedición de la primera edición de 1575 y las variantes de la edición de 1584)
- LOBROWITZ, C.: Theologia moralis fundamentalis. Lib. II. nº 56.570, Lyon, 1657.
- MARAÑÓN, G.: Juan de Dios Huarte (Examen actual de un Examen antiguo). En *Tiempo viejo y Tiempo nuevo*, Madrid, 1952.
- PESET LLORCA, V.: Tres figuras de la psicología médica del Renacimiento español. En J.B. UILLERSPEGGER: Historia de la psicología y la psiquiatría en España, Madrid, 1954.
- PINILLOS, J.L.: El "Examen de Ingenios" cuatro siglos después. *Rev. Psicol. Gral. y Aplicada*, 1976, 31, 3-15.
- SANTO TOMAS DE AQUINO: Summa Theologica, tomos 1-2-3-4-5, 9, 10, Biblioteca de Autores Cristianos, (texto latino y castellano), Madrid, 1947.
- WATSON, I. Y FOSTER.: The father of modern Ps.*Psychological Review*, 1915, XXII, 5, pp. 333-353.